



SE ABRE EL GRIFO PETROLERO EN EL ARTICÓ

Gerardo Honty ALAI AMLATINA, 18/05/2015



.- El Departamento del Interior de Estados Unidos aprobó el pasado lunes 11 de mayo el plan de Shell para la explotación de petróleo en el mar de Chukchi, frente a las costas de Alaska. Es una decisión que parece ir en contra de la política climática y ambiental que el gobierno de Estados Unidos ha dicho promover, y resulta un duro mensaje al mundo en general en el año en que se espera alcanzar un acuerdo climático.

La explotación de las reservas en el Océano Ártico tiene el potencial de liberar un adicional de 15,8 mil millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera (equivalente a las emisiones de todos los automóviles de Estados Unidos durante 13 años) y el aumento de las concentraciones globales de CO₂ en 7,44 partes por millón[1].

La Secretaria Ejecutiva de la Convención de Cambio Climático, Christiana Figueres dijo que no haría comentarios sobre los detalles de la decisión de Estados Unidos. Pero, hablando en general, dijo que el gasto de enormes sumas para extraer combustibles fósiles de entornos remotos - lo que ella denomina "inversiones de carbono de alto costo" - es una propuesta arriesgada. "Hay una creciente cantidad de análisis que apunta al hecho de que tenemos que mantener la gran mayoría de los combustibles fósiles bajo tierra"[2]. Y agregó: "Uno tiene que cuestionar la prudencia de seguir adelante con este tipo de inversiones"[3].

Pero para Shell, mantener el petróleo bajo tierra es imposible. Ben van Beurden, el presidente ejecutivo Shell, dijo al Washington Post que el petróleo y el gas seguirán



siendo necesarios, incluso si la energía solar y eólica expanda a tasas espectaculares. "Uno podría decir, 'no te preocupes, todo va a ser suministrado por fuentes renovables' pero eso es una fantasía. Si nos fijamos en el escenario más optimista, el 75 por ciento de que la demanda de energía hacia la mitad de este siglo, viene de fuentes fósiles".

El

Artículo

Se estima que la región contiene un 20% del petróleo y gas natural no descubiertos en el mundo (23.6 mil millones de barriles de petróleo y 104.41 billones de pies cúbicos de gas) y la compañía espera iniciar la perforación a mediados de año.

Pero el mar de Chukchi es un lugar difícil y peligroso para perforar. La zona es extremadamente remota, a cientos de kilómetros de cualquier ciudad o puerto de aguas profundas, en medio de un mar a temperaturas extremas y olas de 20 pies, lo que hace compleja una acción rápida en caso de un accidente. El desastre de la plataforma Deepwater Horizon de BP ocurrido en abril de 2010, que ya ha costado más de 14 mil millones de dólares en tareas de limpieza que aún no terminan, parece no haber servido de escarmiento.

Y la probabilidad de que un accidente ocurra es bastante alta. Según la propia oficina federal estadounidense encargada de evaluar los riesgos del proyecto de Shell, hay un 75% de posibilidades de que ocurra un derrame mayor a 1000 barriles de petróleo[4].

Los antecedentes de Shell no son buenos en la zona. En 2012 la empresa se vio obligada a evacuar su plataforma Kulluk, luego de encallar cerca de la isla Sitkalidak, en Alaska. El mismo año, el Noble Discoverer -uno de los barcos de perforación que Shell planea volver usar ahora- tuvo que responder por varios delitos y violaciones de seguridad y ambientales que lo llevaron a pagar multas por 8 millones de euros[5].

¿Por

qué

ahora?

El precio del petróleo viene cayendo desde hace un año (más de un 50% desde junio del año pasado) y la explotación en áreas de difícil acceso como las arenas bituminosas de Alberta, sitios de aguas profundas de Brasil y pozos costa afuera en el Ártico, es demasiado costosa. Entre marzo de 2013 y marzo de 2014 las 127 empresas petroleras más relevantes a nivel mundial habían sumado ventas por USD 568 mil millones (MM) pero habían gastado USD 677 MM. La diferencia de USD 110 MM fue cubierta aumentando el endeudamiento (USD 106 MM) y venta de activos (USD 73MM) de manera de asegurar dividendos a los accionistas[6].

En los últimos 4 años las compañías productoras de petróleo no convencional en Estados Unidos han presentado pérdidas por USD 21 MM aún en tiempos en que el promedio de precios fue de USD 95 por barril de petróleo[7].

Es un panorama que parecería bastante desalentador para la industria, pero Shell ya lleva gastados USD 6 mil millones en el Ártico y apuesta al aumento de la demanda y a la suba de los precios. Ann Pickard, vice presidente de la empresa en el Ártico, lo ha explicado de esta manera: "Aunque el precio del petróleo se ha desplomado desde



agosto pasado, Shell no cree que los precios se mantendrán bajos en el largo plazo. La producción de los campos existentes está cayendo a una tasa promedio del 5 por ciento al año por lo que la necesidad de una nueva oferta podría ser de hasta cinco millones de barriles al día por lo menos hasta 2030. Tenemos que planificar con mucha antelación y los recursos del Ártico son fundamentales para esta planificación"[8].

Shell, al igual que todas las empresas del petróleo, se enfrentan al problema del "pico" del petróleo convencional y la necesidad de abrir nuevas fronteras no convencionales a pesar del riesgo que eso implica. La producción de las 5 mayores petroleras mundiales (BP, Exxon, Chevron, Shell y Total) ha caído casi un 30% en los últimos 10 años (hoy producen menos de 8 Mb/d).[9]

Impacto en la negociación climática

La autorización por parte del gobierno de Estados Unidos a la empresa Shell para explotar el petróleo del Ártico parece irracional. Va en contra de la política climática del propio gobierno y pone en alto riesgo uno de sus ecosistemas más frágiles en una explotación que a priori va a dar pérdidas. El supuesto que parece haber detrás de la decisión es que el mundo va a continuar aumentando su consumo de petróleo, a un precio de al menos el doble del actual y más allá de las certezas del descalabro climático.

Esta es una señal que no va a pasar inadvertida entre los delegados que se reunirán dentro de dos semanas en Bonn a debatir un acuerdo climático global. Este diciembre se espera alcanzar un nuevo protocolo en el marco de la Convención de Cambio Climático de Naciones Unidas, y esta intersesional que se llevará a cabo del 1 al 11 de junio en la ciudad alemana, es clave para identificar los avances en las negociaciones.

La decisión de Obama le quita credibilidad (si es que alguna le quedaba) a las intenciones del gobierno de Estados Unidos de alcanzar un acuerdo global y vinculante que evite un aumento de la temperatura global del planeta más allá de los 2°C. Si las expectativas eran bajas, este nuevo escenario parece llevarlas al nivel del subsuelo.

Notas:

[1] <http://www.alaskawild.org/wp-content/uploads/2014/10/Climate-Change-and-...>

[2] Figures hace referencia a los informes de la Agencia Internacional de la Energía que aseguran que para mantener el aumento de la temperatura por debajo de los 2°C dos tercios de las reservas de petróleo deben permanecer bajo tierra. (<http://www.iea.org/publications/freepublications/publication/Spanish.pdf>)

[3] <http://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2015/05/13/un-c...>

[4] [http://www.boem.gov/uploadedFiles/BOEM/About_BOEM/BOEM_Regions/Alaska Re...](http://www.boem.gov/uploadedFiles/BOEM/About_BOEM/BOEM_Regions/Alaska_Re...)

[5] <http://democrats.naturalresources.house.gov/sites/democrats.naturalresou...>

[6] www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=17311

[7] www.artberman.com/saudi-arabias-oil-price-war-is-with-stupid-money/

[8] <http://www.thisismoney.co.uk/money/markets/article-3078520/Shell-braves-...>

[9] <http://petrole.blog.lemonde.fr/2014/03/17/nouvelle-chute-en-2013-de-la-p...>



- Gerardo Honty es analista de CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social)

